

La presente ponencia describe porqué en los procesos políticos en los que interactúan los ciudadanos, la democracia no se reduce a su ámbito político, pues esta, más que un sistema político, es una forma de vida que incluye la capacidad de escuchar, persuadir y debatir en torno a los conflictos y problemas que la vida le plantea a la sociedad. Así, la actitud democrática permitirá que los conflictos se resuelvan sin hacer uso de la fuerza, la violencia o la ridiculización, en la medida que los otros son vistos como conciudadanos de los que se puede aprender y con los cuales se puede cooperar en función de trabajar para alcanzar los intereses comunes.

Esta construcción teórica se hace utilizando la técnica hermenéutica de análisis de datos cualitativos, y su enfoque está basado en el pragmatismo norteamericano y la propuesta del filósofo norteamericano John Dewey, para quien la democracia política se apoya en la democracia, entendida como una forma de vida, dentro de la cual, el pensamiento reflexivo es un elemento central que nos permite cooperar con el fin de solucionar los problemas sociales.